

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: ¿Quién eres, Señor?

(13 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



¿Quién eres, Señor? (13 días)

Día 1

Hch. 9:5; Mr. 8:27.29; Mt. 16:15

¿Quién eres, Señor?

¿Acaso es esta pregunta, que Pablo hizo en su primer encuentro con Jesús, un tema para lectores de la Biblia experimentados? Algunos quizás piensan: hace muchos años estoy siguiendo a Jesús y podría comentar mucho acerca de mis experiencias con Él y lo que Él significa para mí. Esto es muy bueno.

Pero, ¿quién quiere contradecirle a Pablo, que dijo siendo un experimentado misionero, “quiero conocerle a Jesús aún mucho más” (Fil. 3:10 traducción moderna)? Pablo quiere más – ¡pero no solamente para sí mismo! Él quiere incluir también a sus iglesias en este movimiento, él pide: “para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado...” (Ef. 1:17,18).

¿Cómo puedo conocer aún más a Jesús? Yo puedo pedirle que me abra los ojos de mi corazón, dándome una nueva visión de Él. Puedo pedir: “Señor, ¡otórgame una ampliación de ti!; te pido que llegues a ser una nueva y viva realidad para mí”.

Pablo escribe: quiero “conocerle y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos” (Fil. 3:10 y lea v.11-14). La “participación de sus padecimientos”, significa para nosotros: sufrir con Jesús en Su dolor por Su mundo perdido. Sufrir con Él respecto al rechazo, que se le opone hasta el día de hoy y, también a aquellos que le siguen y que probablemente también serán perseguidos. Sufrir con Jesús, también en los dolores que Él sufrió por mi pecado. Esto profundiza la relación íntima con Él, y concentra la mirada hacia las cosas más importantes.

En su primer encuentro Pablo reconoció a Jesús como su Redentor. Pero al final de su vida, este Señor llenó por completo el horizonte de su vida: ¡Jesús solo! (Comp. Mt. 17:8.)

Día 2

Fil. 3:7-14

Conocer cada vez más a Jesús

¿Cómo puede acontecer esto? Cuando confío en Sus palabras y le obedezco, puedo experimentar en mi vida cotidiana, que Jesús contesta las oraciones; abre nuevos caminos; actúa sorprendentemente y otorga sus dones. Yo “os haré mayor bien que en vuestros principios; y sabréis que yo soy Jehová” (Ez. 36:11).

Conocer mejor a Jesús, acontecerá cuando separe tiempo para estar a solas con Él; cuando lo “observe” en Su Palabra; cuando medite acerca de lo leído y cuando ore.

Una profunda mirada a Jesús conmueve mi corazón; despierta el gozo y la confianza en Él, el todopoderoso Hijo de Dios. “Los que miraron a él fueron alumbrados y sus rostros no fueron avergonzados” (Sal. 34:5). Así consigo una visión clara y conozco lo que es importante, para permanecer en Su camino y llegar a la meta (comp. He. 2:1).

David testifica: “Mis ojos están siempre hacia Jehová, porque él sacará mis pies de la red” (Sal. 25:15). “En tu luz veremos la luz” (Sal. 36:9b). Por eso: “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe ...” (He. 12:2).

Entonces también, en nuestra vida podrá acontecer lo incomprensible: “... mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2.Co. 3:18).

“La Biblia no informa, ella *transforma*, una y otra vez. En algún tiempo de mi día cotidiano, ella necesita su lugar, regularmente y de forma continua” (M. Herbst).

¿Cuál texto bíblico quiero memorizar hoy o anotármelo y llevarlo en mi bolsillo, o colocarlo en algún lugar visible? Esto puede hacerme recordar en el bullicio del día: ¡mira a Jesús! ¡Manténte en Su huella! ¡Él está ahí, a tu lado!

Día 3

Jn. 1:1-18

Jesús – en todo el primero

”¡Más pequeño que Dios, pero más grande que el globo terráqueo!” Este fue el lema del rey francés Luis XIV (1638-1715). No aceptó ningún otro gobierno, ningún poder, ninguna grandeza excepto la suya. Este gobernante absolutista, se presentó como el centro del mundo, a expensas de su pueblo. Todo debía girar en torno a él, no sólo los 60000 empleados de su corte. Se llamaba a sí mismo, el “rey sol” y se veía a sí mismo como el primero, la medida de todas las cosas.

Con Jesús es completamente diferente. El evangelista Juan, abre su relato de la vida de Jesús con un anuncio impresionante: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios ... Todas las cosas por él fueron hechas ... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Jn. 1:1-3,14a).

Jesús, el “Verbo encarnado” (griego “logos”), todavía lleva este nombre. Su nombre es “la Palabra de Dios” (Ap. 19:13b; lee Ap. 3:14; 22:13). Lo que Juan dice de Jesús en su evangelio aún velado, Pablo lo escribe claramente: “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, ... todo fue creado por medio de él y para él. ... y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Col. 1:15-18). ¡Realmente Jesús es la medida de todas las cosas!

¿Quién eres, Señor? ¿Cuáles respuestas ha encontrado usted hoy? Quizás las quiere subrayar y anotar en su Biblia. ¿Qué significan estos descubrimientos para usted personalmente?

Día 4

Col. 1:15-18

Jesús – el eterno Rey de gloria

Lo que fue megalomanía en Luis XIV es, en Jesús impresionantemente cierto: el Hijo “a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (He. 1:2,3, lea también v.4).

El “rey sol” compró su pretensión de ser absoluto con la sangre y las lágrimas de sus súbditos. Pero Jesús, el kyrios, el Señor único y absoluto, tomó un camino muy diferente. Su residencia era desde la eternidad, la gloria del mundo celestial. En su oración sacerdotal, Jesús oraba: “Ahora, pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Jn. 17:5). Aquí hay belleza y esplendor, que sobrepasa toda la gloria de la creación; aquí hay pureza y claridad sin un toque de pecado o de oscuridad de sufrimiento; la eternidad sin dolores de muerte. No hay nada más que gozo en Dios y comunión con Él (comp. Sal. 96:6; Stg. 1:17; Ap. 21:3-5; 22:3-5).

Descubra usted hoy, el fuerte aliento para nuestros días en la carta que Pablo escribió a su colaborador Timoteo: “... el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén” (1.Ti. 6:15,16). Verdaderamente, Él “no está lejos de cada uno de nosotros” (Hch. 17:27b).

Para profundizar: si hoy leemos una vez más, las mencionadas citas bíblicas, lo nuevo que vemos en Jesús, nos puede llevar a la alabanza y adoración a Él.

Día 5

Jn. 1:14; Gá. 4:4,5

Jesús – su impresionante descenso

Ayer habíamos considerado la gloria de Jesús, la que Él tenía en la eternidad antes del tiempo. Pero entonces llegó el día que cambió la historia del mundo, el día en el que “el cielo detuvo el aliento”.

El Hijo de Dios se dispuso para el camino a un descenso impresionante. “El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (Fil. 2:6,7).

Uno de los primeros astronautas del Apolo 15, que visitó la luna, el americano James B. Irwin, lo dejó en claro: “el día más grande en la historia de la humanidad no fue cuando el primer hombre caminó sobre la luna, sino cuando el Hijo de Dios vino a la tierra”. Ese fue el momento en que el cielo se abrió en los campos de Belén y la claridad celestial iluminó las tinieblas. Esa fue la noche en que un grupo innumerable de ángeles anunció la llegada del Salvador a los pastores: “os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (lea Lc. 2:8-14).

Dios se hace hombre. ¿Por qué lo hace? Martín Lutero nos da una respuesta en una canción, como agradecimiento por lo que Cristo hizo por la humanidad: “Entonces el eterno Dios lamentó mi miseria sobremanera, pensó en Su misericordia, quiso ayudarme; se volvió hacia mí, el corazón del Padre, no era broma para Él, pagó el más alto precio. Él dijo a Su amado Hijo: ‘ha llegado el momento de tener misericordia; vete, corazón mío, corona amada mía, y sé la salvación del pobre, y ayúdalo a salir de sus pecados, estrangula para él la muerte amarga y déjalo vivir contigo”.

(Lea Jn. 3:16; 1.Jn. 4:9.)

Día 6

2.Co. 8:9; Lc. 9:58

Jesús – el Señor que comparte conmigo mi miseria

Jesús se hizo hombre *completo*: nacido de una mujer, circuncidado según la ley de Moisés y como hijo primogénito “redimido” por sus padres con un sacrificio determinado para los pobres (comp. Gá. 4:4,5; Lc. 2:21-24).

¡El Hijo de Dios se hizo pobre por nosotros! Nacido en el “patio trasero del mundo”, en un establo, lo pusieron en el comedero de los animales. Los burladores afirman hasta el día de hoy que Jesús había nacido como hijo ilegítimo y su padre terrenal no era su padre.

Desde el principio, su vida estuvo en peligro. Aun siendo niño de pecho, se escapó a duras penas de la espada del déspota Herodes, que hizo matar a cientos de niños. Siendo niño pequeño participaba de las penalidades de miles de los fugitivos, vivía con sus padres como asilado en Egipto en una cultura y religión extraña (Mt. 2:13-23).

Siendo hombre mayor, Jesús no poseía una vivienda, en donde poder refugiarse; no tenía una cama para acostarse y descansar (comp. Mt. 8:20). El único lugar en que Jesús “inclinaba”* su cabeza era la cruz, al final de su vida. “Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: ‘consumado es’. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (Jn. 19:30). ¡Jesús era hombre *completo*!

Ahora nadie puede decir: “¡Dios está demasiado lejos, inalcanzable! Él está en el cielo – y yo estoy en la tierra. ¿Cómo me podrá entender, cómo me podrá ayudar?” O: “aquello lo que yo estoy sufriendo de soledad, de pobreza y rechazo y de dolores, pérdida y humillación, de descuido, desentendimiento, violación – en todas estas cosas, Dios no podría entenderme”. Sí, Él lo puede entender. Todo esto, Él lo ha sufrido en su propio cuerpo (lea He. 2:14-18; 4:15,16).

El Hijo de Dios se hizo hombre, para que también el último recién nacido pueda llegar a ser un ciudadano celestial. Él promete: “al que a mí viene, no le echo fuera” (Jn. 6:37b).

*El verbo en griego “klino”, que se usa aquí, significa “poner la cabeza para dormir”.

Día 7

1.Jn. 1:1,2: Lc. 1:68,78,79

Jesús – la persona más importante de la historia del mundo

“La vida fue manifestada”, así lo testimonia el anciano apóstol Juan. Con Jesús sale el sol en este mundo. Él pone sus pies en el país de la muerte, para darnos la vida.

Respecto a esto, compartimos algunos pensamientos de una predicación impactante, que predicó Friedrich von Bodelschwingh* en 1936 en la catedral de Berlín: “Cristo viene como el Viviente a este mundo marcado por la muerte. En cada enfermo que acudía a Él con mil dolores; en cada lamento que llegaba a Sus oídos desde una casa de luto; en cada figura inclinada por el dolor y la pena, veía las señales de la muerte. Y las ve hasta el día de hoy en nuestro tiempo: Él ve cómo las olas sucias del mal envenenan la vida, rompen matrimonios, oscurecen los corazones y agobian las conciencias. Él ve lo que hay en el hombre. Nunca un ojo, leyó registros de culpabilidad tan largos como los ojos de Jesús cuando entró en este mundo de muerte.

¡Qué descenso del puro y claro mundo celestial de Dios! Jesús ve todo esto.

Pero ahora ocurre el milagro: El Cristo viviente no huye de este mundo de muerte, por asco y repugnancia, sino que permanece en él. Pesadas cargas pesaban sobre su corazón. Pero Él las soportó”.

Jesús no sólo cambió la túnica real por la de un siervo. También cambió la celestial corona real, por la dolorosa corona de espinas en la cruz. Y así, en lo más profundo, puso en marcha una obra salvadora, que transforma a hombres de muerte en hombres de luz, que llega hasta el cielo. Así, el Hijo de Dios se convierte en la persona más importante en la historia del mundo. (Lea Hch. 4:12; He. 13:8; Ap. 1:5-8.)

*Friedrich von Bodelschwingh el Joven (1877-1946) asumió la dirección de los hospitales fundados por su padre en Bethel en 1910.

Día 8

Fil. 2:6-8

Jesús – una renuncia sin precedente

¿Qué significaba esta renuncia, a la vida en la gloria del Padre en el cielo, para *Jesús mismo*? Nuestro texto cabecera nos hace presentir algo de esto: Jesús era igual a Dios en todo y no insistió en sus privilegios. Él no se aferró a Su poder y soberanía, sino que se despojó de ellos y se hizo hombre. Más aún: Él se hizo *siervo*, sin derechos, como un esclavo. Él sabía quién era, y se hizo *nada* a sí mismo.

Esto sobrepasa todo lo que los hombres pueden pensar. ¿Acaso no defendemos *nosotros* hasta lo último, lo que “nos corresponde”: nuestro sueldo; nuestra tranquilidad; nuestro derecho de intervención; nuestro derecho de reconocimiento; nuestro lugar de asiento en la iglesia; cualquier pretensión una vez conseguida ...?

Pero Jesús renunció voluntariamente al cielo – sin indemnización por separación o suplemento por peligro.

- *El Creador del cielo y de la tierra*, se entregó sin reparos a sus criaturas, para que ellas experimentaran y aceptaran su amor.
- *El Juez del mundo* se dispuso, para llevar Él mismo la sentencia que tenía que emitir a la humanidad culpable.
- *El Rey eterno* no sólo se tomó “un baño en la multitud”; como un político que demuestra cercanía al pueblo, rodeado de guardaespaldas. Sin planes de retirada o de seguridad, Jesús abandonó sus fuerzas y se volvió vulnerable a la muerte.
- *El Señor de señores* bajó a la profundidad, para servirnos a nosotros, compartir con nosotros y salvarnos. Él se negó a reconocimientos y honra que le correspondían; permitió que se lo rechazara como uno de que se le “esconde el rostro” (Is. 53:3).

Las palabras conmovedoras con las que el profeta Isaías describe al Siervo de Dios, nos deberían llevar al agradecimiento y a la adoración: Isaías 53:1-8.

Día 9

2.Co. 5:21; Jn. 1:14

Jesús – hecho pecado por nosotros

El gran tema del teólogo Hermann Bezzel (1861-1917)* era Jesús, el que baja a nuestra vida, para que nos podamos aferrar a Él y relacionarnos con Él eternamente. En una exposición de Jn. 1:14 escribió: “Dios ha visto la devastación que el pecado causa entre los hombres y cómo crece desde pequeños comienzos hasta una altura que no puede ser pasada por alto. Dios ha visto al hombre sufrir por el pecado. Entonces Su Hijo se ofreció a sí mismo, no sólo para *conocer* la carga de la humanidad y el pecado, sino para *experimentarla en Su propio cuerpo*. Se ofreció a descender a los horrores de la vida humana, a los altibajos, al esplendor y a la miseria. Él quiso entrar en la realidad del pecado para ser misericordioso.

He aquí, ésta es la grandeza de Jesucristo: Él sufrió cada uno de los pecados de los que un ser humano es capaz. Todo lo que hace que el pecado sea tan atractivo: el placer que promete; la ganancia que promete; el momento de la lujuria ... Jesús dejó que las tentaciones y la atracción al poder se acercaran a Él, como también los hilos de seda de la seducción. *Pero no ha consentido en pecar.*” Reflexionemos también en las palabras de 1.P. 2:21-24.

Una lectora de “Arraigados en Dios” en alemán escribió: “Mientras que meditaba en este texto, de repente me di cuenta, ¡cuán serio es esto! Jesús tuvo que ir por este doloroso camino de sacrificio, porque no había otro, para la salvación eterna. Me asusté: muchas veces vivo como creyente muy superficialmente, así no más, sin pensar mucho. En realidad se trata de vida y muerte, para mí y para los hombres con los que me encuentro cada día”.

¿Qué significa esto para mí hoy?

*1891-1909 director de la casa de diaconisas Neuendettelsau y desde 1909-1917 presidente de la iglesia popular de Bavaria.

Día 10

Mt. 9:8-13; Ro. 5:17-21; 1.Jn. 3:5

Jesús – amigo de los pecadores

¿Qué le habría pasado a Jesús si hubiera cedido a la tentación del pecado en sólo una hora? Habría pasado a la historia como un buen hombre y un orador inteligente. Tal vez hubiera llenado las grandes salas hasta el día de hoy, con la atracción de su extraordinaria personalidad y su poderoso discurso. Pero las chozas de los pobres y los corazones rotos de los desdichados, estarían sin consuelo, sin luz y sin ayuda.

¡Qué bueno!: ¡Jesús permaneció fiel a su misión! Incluso hoy en día, sigue trabajando con amor por cada una de las personas.

Hermann Bezzel escribió: “Si tú te sientes como una carga, y ya no te puedes soportar a ti mismo – y estos no son tus tiempos peores – entonces Él está dispuesto a llevar sobre sí mismo toda la miseria de la vida, de la cual quieres escapar; tú puedes contarle todo, Él no necesita muchas explicaciones, Él sabe quién eres tú y no te quiere perder.

Pregunta: ¿para quién está Jesús ahí? ¿Acaso Él sufrió para aquellos que merecían que Él ofreciera su vida? ¡No! ¡y nuevamente no! Él ha entrado en el sufrimiento por personas miserables e impías ... Para que ... yo tenga a éste *Único* en el gran mundo perdido, ... donde pueda llorar y hablar sin tener que temer el ser incomprendido ... Puedo decírselo: ‘Señor, tú sabes lo que es el pecado y la tentación. Tú llevas el pecado del mundo. Ante Ti lamento lo que hay en mi corazón y en Ti puedo confiar’”.

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote ... Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (He. 4:14-16; lea Mr. 2:17; Mt. 11:28,29).

Día 11

Mt. 17:1-8; Col. 1:18

Jesús – ¿el primero en mi vida?

En la cortina del púlpito de una parroquia de Westfalia, sólo hay dos palabras: *Jesús solo*. Nadie puede ignorarlo. También para la fe es la visión más importante que existe (comp. 1.Co. 2:1,2).

Una mujer de esta iglesia comentó: “A menudo, cuando me sentaba frente al púlpito, recibía consuelo, aliento, dirección y corrección al mirar estas palabras: ¡*Jesús solo!* Pero, ¿una experiencia dominical de este tipo, tiene realmente un efecto en la vida diaria? (Lea Stg. 1:22-25.) Él, Jesús, debe tener “en todo la preeminencia” (Col. 1:18).

¿Acaso es realmente así? ¿En horas de felicidad y en el estrés, en el trabajo abrumador, en el conflicto con personas difíciles, en las vacaciones, en la negociación por la herencia, al comprar una casa ...?

La mujer sigue comentando: “una noche estuve leyendo en la Biblia: ‘No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos’ (Mt. 7:21) Me asusté. De hecho, yo misma había decidido todo hoy: mi horario; mis gastos de compras; mi navegación por internet; mis citas con la gente. ¿Alguna vez pedí la voluntad de Dios? No había ningún ‘Jesús primero’, ninguna renuncia por su causa; ninguna confesión valiente; ningún amor al prójimo antipático ... Me daba vergüenza: ¡De nuevo, en todo el día no había pensado en lo más importante!

Estaba a punto de ahogarme en la decepción conmigo misma.

Pero entonces recordé: ‘aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz’ (Mi. 7:8).

Me atreví a ir a Jesús y le conté todo. Le pedí perdón. Y Él me dio nuevamente gozo”. (Lea Sal. 103: 1-13.)

Día 12

Sal. 3:1-8

Jesús – el primero en la mañana

Algunos días, somos atacados por miles de preocupaciones y temores desde el momento en que nos despertamos. Como las aves rapaces se sumergen en nuestros pensamientos y sentimientos. Montañas de trabajo, encuentros o decisiones difíciles, una visita desagradable al médico. ... ¿Qué es lo que nos puede ocurrir en pocos segundos, delante de nuestro ojo interno y angustiar nuestro corazón?

También a David le pasaron estas cosas. En medio del torbellino de pensamientos sobre la maldad de sus enemigos, hace un corte de fe en su día: “Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza” (Sal. 3:3).

¡Pero tú, Señor! Esta visión nos puede sacar del temor y la preocupación. “En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma” (Sal. 94:19). Antes de levantarme ya puedo entregar a Jesús la responsabilidad por este día.

Por ejemplo así: Señor Jesús, tú eres el gobernador en el cielo y en la tierra. Yo te pertenezco. ¡Yo pongo a este día y a mí mismo bajo tu victoria poderosa!

Una maestra cuenta: “Cuando tocó el despertador, de repente sentí la angustia: nuevamente lunes, seis horas de clase, nuevamente estos alumnos inquietos, irrespetuosos, temas difíciles ... ¿Acaso estoy bien preparada?

Recogí mi pequeña radio y puse la transmisión cristiana. La canción de la mañana me tocó como un saludo matutino de Jesús mismo: ‘Él, al que sirven millones de ángeles, Él sabe lo que necesito y se preocupa por mí, como ningún otro.’

Inconcebible, la angustia desapareció dando lugar a la admiración: ¡Sí, esto es cierto! Jesús prepara el camino para este día. Él es el primero. Él va delante de mí. Él se pone entre los alumnos y yo. Él me da las palabras correctas y el amor también por los alumnos difíciles”.

Día 13

Col. 1:15-23

Jesucristo – el primero y el último

Jesús - ¿quién eres tú? Al meditar profundamente en el texto cabecera, sujetamos los descubrimientos de los días pasados en nuestros corazones: Señor Jesucristo,

- *Tú* eres en todo el Primero: Tú estabas ya antes, que se crearan los cielos y la tierra (Col. 1:17).
- *Tú* eres el Señor: “por medio de Él y para Él fueron creadas todas las cosas” (Col. 1:16,17; comp. Jn. 1:1-3,14).
- *Tú* eres el origen de toda la vida y el poder en que subsiste todo el universo (comp. 1.Co. 8:6; Ap. 3:14; He. 1:3).
- *Tú* eres el Señor sobre todo principado y potestad (Col. 2:10; comp. Ef. 1:20,21).
- *Tú* eres la cabeza de la iglesia (Col. 1:18; comp. Ef. 4:15).
- *Tú* eres el primero que resucitó de la muerte a la vida imperecedera; el primero en la vida y en la muerte (comp. 1.Co. 15:20,23).
- *Tú* eres el Señor del futuro (comp. Ef. 1:9,10; Fil. 2:9-11).

Jesús dice: “No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Ap. 1:17,18).

Tomemos el fuerte consuelo y la desafiante confianza de Job, para vivir las exigencias de nuestros días (lea Job 19:25).

El pastor Philipp Friedrich Hiller (1699-1769) se enfermó con cincuenta y dos años de su voz, de tal forma que hasta el final de su vida no pudo predicar más. Sin embargo, las canciones que él escribió las cantamos hasta el día de hoy; por ejemplo: “Jesucristo gobierna como Rey, todo se le pone sumiso, todo pone Dios debajo de sus pies. Toda lengua tiene que confesar, que se debe llamar Señor a Jesús, al cual se le debe honrar”.